



XXVI
**CONGRESO INTERAMERICANO
DE EDUCACIÓN CATÓLICA**
CHILE, 8 al 10 de enero 2020



PALABRAS DE CLAUSURA

Oscar Armando Pérez Sayago
Secretario General

Estimados educadores, buenas tardes.

Hemos llegado al final de nuestro XXVI Congreso Interamericano de Educación Católica. Muchas gracias a todos por esta presencia activa, cercana y fraterna.

La renovación profunda de la educación no es una cuestión técnica sino adaptativa. Necesitamos, por tanto, movilizar a las personas para que afronten desafíos difíciles y prosperen. Es imprescindible mover a las personas de sus creencias más profundas y de su zona de confort hasta posiciones de disposición permanente al cambio. Por ese motivo, el liderazgo marcará el horizonte y nos permitirá focalizar y decidir en cada momento por dónde avanzar.

Dentro de la misión de la Escuela Católica está mostrar su identidad y difundir sus carismas; por tanto, cuidar la comunicación es cuidar su específica misión evangélica. El papa Francisco nos lo recuerda en las jornadas mundiales de las comunicaciones sociales e incluso en su canal de YouTube. La comunicación ha de generar encuentro. Usa la comunicación para entusiasmar a tus trabajadores, para alinear a tu organización y, por supuesto, para “seducir” a la sociedad y ayudarla a conocerte y a valorarte. En definitiva, para emocionar.

Por último, las escuelas y colegios han de reinventarse constantemente sin perder su esencia y, por supuesto, sin renunciar a su proyecto educativo; deben buscar ventajas y diferencias para lograr ser elegidos; su futuro puede depender del número de alumnos y del grado de satisfacción de las familias que forman su comunidad educativa. Obligadas a desarrollar estrategias de captación y fidelización de alumnos, las instituciones entran a formar parte de un mundo que hasta entonces desconocían y del que en ocasiones desconfían: el del marketing educativo.

Quiero agradecer a los conferencistas y talleristas por su dedicación y aporte para nuestro congreso. A los patrocinadores y empresas que hacen parte de la feria educativa, muchas gracias.



XXVI
**CONGRESO INTERAMERICANO
DE EDUCACIÓN CATÓLICA**
CHILE, 8 al 10 de enero 2020



También quiero agradecer a las federaciones que hacen parte de la CIEC, a nuestro consejo y personal de la oficina en Bogotá, en Colombia. Muchas gracias por todo el esfuerzo y dedicación.

Y a cada uno de ustedes, gracias por confiar en nosotros. Estamos para servir y animar la misión educativa de la Escuela Católica en América. Ruego nos perdonen por cualquier inconveniente, procuraremos mejorar cada vez más.

“Hoy más que nunca, recuerda el Pontífice, es necesario unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna”. Una alianza, explica Francisco, “entre los habitantes de la Tierra y la casa común, a la que debemos cuidado y respeto. Una alianza que suscite paz, justicia y acogida entre todos los pueblos de la familia humana, como también de diálogo entre las religiones”.

Por último, quiero invitarlos a tener esperanza. Ese es el objetivo de nuestro congreso, dar esperanza. Como dice nuestro Papa Francisco, “el optimismo es una actitud psicológica; la esperanza es un don de Dios, esa virtud que Dios te mete en el corazón y que radicada en la promesa de Dios no te hace perder el rumbo. La esperanza es esa ancla que se tira a las orillas de la plenitud de los tiempos y nos agarramos de la soga de esa ancla para no desorientarnos en medio de las diversas propuestas desesperanzadoras, pesimistas o simplemente neutras que la vida nos va poniendo en el corazón y que no nos satisfacen en el fondo y nos dejan tristes como quien camina a la deriva.

Agarrados de esta soga de la esperanza, con la memoria de lo que Jesús nos prometió, vayamos adelante y recordemos lo que nos dice el Ángel: “No busquéis entre los muertos al que está vivo.